

1020

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 18 de marzo, 2022



UN MUERTO CHIQUITO
del siglo XIX en Ocuituco, Morelos



Raúl Francisco González Quezada

El antiguo templo perteneciente al convento agustino de Santiago Apóstol en la comunidad de Ocuituco al noreste del estado de Morelos fue construido en diversas fases a lo largo del siglo XVI. Este lugar fue concedido primeramente al franciscano Fray Juan de Zumárraga desde 1531, a tres años de haber arribado éste a América en calidad de primer Obispo de Nueva España, sugerido así a la Santa Sede por el rey Carlos I. Posteriormente el pueblo le fue entregado a los agustinos que habían arribado en 1533 a América, mismo año en que se le consagra en Valladolid a Zumárraga como Obispo. Al regreso de Zumárraga de España entrega a los agustinos el pueblo de Ocuituco y estos se mantendrían en él entre 1534 hasta 1536. Esta primera fase agustina terminaría en un escándalo por abusos ante la comunidad local, por lo que el pueblo les fue arrebatado para

regresar al control de Zumárraga de 1536 a 1542, período en que se concluiría un primer templo. Después de un desdichado período en manos de un presbítero deshonesto y a seis años de la muerte de Zumárraga regresarán los agustinos en 1554 y se mantendrán hasta mediados del siglo XVIII, cuando el convento se seculariza. Bajo el clero secular permanece hasta 1965 en que el Obispo de Cuernavaca Sergio Méndez Arceo regresa a los agustinos al lugar para la instalación de un noviciado que subsistiría hasta el año 2011, momento en que lo reclama nuevamente el Obispado de Cuernavaca, y que como tal se mantiene hasta el día de hoy. (González 2015)

Fachada del templo del conjunto conventual de Santiago Apóstol en Ocuituco, Morelos. La fotografía es del año 2018, y muestra aún los estragos del terremoto de septiembre del año 2017, donde el segundo cuerpo del campanario se colapsó.



Siendo el más antiguo de los conventos agustinos en el continente americano, ha permanecido en funciones eclesiásticas casi cinco siglos y su estructura y apariencia han mutado acompasadamente con el ritmo de su comunidad y de los aconteceres de la región.

Este convento de Ocuituco, así como los cientos que erigieron las órdenes regulares en la Nueva España, constituyeron las unidades arquitectónicas y comunitarias de un eje fundamental en la consolidación del proyecto de dominación colonial.

Vista desde la cubierta del convento de Ocuituco hacia el norte, donde se advierte en primer plano la cubierta del templo, el recientemente restaurado campanario del templo que quedó de un solo cuerpo, y al fondo, arropado entre nubes, se ve el volcán Popocatepetl. Crédito: Flor de María Rodríguez Silva 2019.

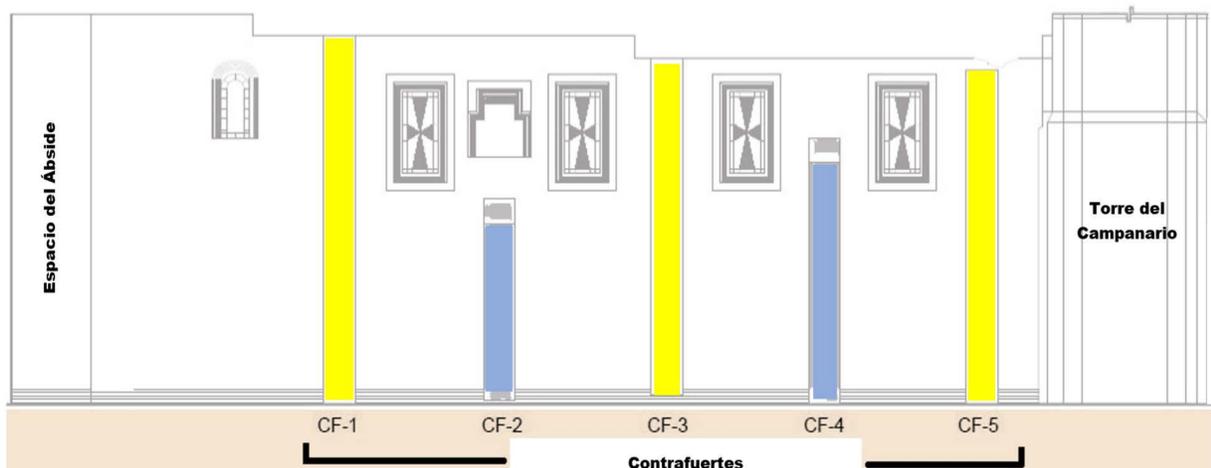


Las congregaciones poblacionales de las comunidades indígenas se efectuaron en el entorno conventual y permitieron la configuración de las llamadas republicas de indios a lo largo del siglo XVI. Posteriormente las composiciones de tierras efectuadas en el siglo XVII definieron los elementos básicos que han impactado los límites y vocaciones de muchas regiones y municipios incluso hasta el día de hoy, respetando fundamentalmente los fundos legales de los pueblos cuyo eje era en muchos casos, la casa conventual. En el siglo XVIII estos recintos se secularizaron y volvieron al control del clero diocesano, cambiando el motivo fundamental que daba forma a los conventos, pues habían sido construidos para comunidades de frailes, no para presbíteros aislados en cada templo. Tras la independencia de México y con la posterior desamortización de los bienes de la iglesia en el siglo XIX se modificarían ampliamente algunas formas y funciones arquitectónicas de muchos de estos edificios al grado de perder atrios, huertos y otras estancias. Durante la Revolución Mexicana las comunidades morelenses sufrieron graves bajas poblacionales y mantener estos edificios en toda su complejidad resultó imposible, aumentando su deterioro rápidamente. En el siglo XX se consolida el reconocimiento de estos inmuebles como patrimonio por parte del Estado-nacional mexicano y dicha denominación ha jugado un papel importante en el destino de estos edificios, cambiando incluso la vocación de algunos de ellos que se convertirían en museos del Estado.

En los conventos conservados que fueron erigidos en el siglo XVI se puede leer a través de sus muros y cubiertas, así como bajo sus cimientos, efectos de algunos de esos procesos aquí nombrados, así como una importante parte de la vida de las comunidades que los han usado y siguen manteniéndolos como epicentro de su vida cotidiana, así como de sus quehaceres religiosos y de otras muchas actividades de carácter colectivo.

Hace nueve años el muro norte del templo fue sometido a un proyecto de restauración a cargo de un financiamiento otorgado por el Fondo de Apoyo a Comunidades para Restauración de Monumentos y Bienes Artísticos (FOREMOBA). Se pretendía en aquel entonces restaurar la cubierta de ladrillo del templo que fue construida al menos a finales del siglo XIX o principios del siglo XX. La cubierta original debió haber sido de vigas y tejas, y posteriormente se habría construido durante el siglo XVII o XVIII una de mampostería de mayor altura que la actual, con un cerramiento muy probablemente con bóveda de medio punto.

Alzado del muro norte del templo de Santiago Apóstol en Ocuituco, donde se muestran los cinco contrafuertes que acompañan la verticalidad del muro, los amarillos son originales del siglo XVI y los azules son de finales del siglo XIX o principios del siglo XX.



Durante las exploraciones que marcaron las necesidades de este proyecto de restauración en el muro norte, con la pretensión de identificar las profundidades de los niveles de cimentación en este punto del conjunto conventual y tomar decisiones sobre su restauración, se realizaron excavaciones en los contrafuertes del muro, que son estructuras que acompañan la estabilidad del monumento. Tres de los contrafuertes son originales del siglo XVI y otros dos de menor altura son de finales del siglo XIX o principios del siglo XX. Al muro finalmente se le terminó agregando un pretil perdido en su cima, lo cual constituyó agregar alrededor de 60 toneladas de peso con la pretensión de que funcionara el monumento de manera adecuada en sus proporciones originales. Para las excavaciones exploratorias de la cimentación del templo y los contrafuertes, se realizó un proyecto de rescate arqueológico.

Aspecto del muro norte del templo del conjunto conventual de Santiago Apóstol en Ocuituco hacia el año 2012. Es notorio que el nivel del templo era mayor y el muro del ábside ha sido repuesto, pues se habría colapsado o arruinado gravemente muy seguramente con la totalidad de la bóveda en algún momento de finales del siglo XIX debido a las decenas de terremotos que se sucedieron durante ese siglo, que, para Oaxaca, Puebla, Guerrero y la CDMX llegaron a sumar hasta 30 en el transcurso de aquel siglo (Silva 2019:38).





Aspecto del área de exploración al comienzo de la excavación en el contrafuerte No. 4.

En ese año, nos encontrábamos realizando el Programa de Empleo Temporal perteneciente precisamente al año 2013, con apoyo interinstitucional entre la entonces Secretaría de Desarrollo Social y el INAH. Se trató del tercer año de ejecución de este programa en este convento, y el objetivo era otorgar al inmueble un proceso amplio de mantenimiento preventivo. Por ello, las labores propuestas por el proyecto con fondos de FOREMOBA para el muro norte se enlazaron de alguna manera con los procesos generales de mantenimiento de aquella época que nos fueron encomendados, donde también se efectuaron amplios sondeos arqueológicos en el convento.

En las exploraciones del muro norte contamos con la colaboración del arqueólogo Jorge Linares Ramírez y logramos descubrir una serie de entierros humanos pertenecientes muy probablemente al siglo XIX. Algunos de los entierros fueron afectados por la construcción del contrafuerte No. 4, y al saber que estas personas fueron enterradas en ese siglo, entonces el contrafuerte necesariamente se habría construido posteriormente a su inhumación, por lo que hemos colocado ese proceso constructivo hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Estos trabajos de rescate arqueológico se realizaron a lo largo de solamente un corto período en el mes de febrero de aquel año 2013.



Foto grupal de los vecinos de Ocuituco participantes en el Programa de Empleo Temporal de la temporada 2012 en el convento de Santiago Apóstol.

Para la ejecución de los trabajos arqueológicos contamos con la aprobación del presbítero en turno, así como de las mayordomías de la Virgen de Guadalupe, la de Corpus y la del Señor Santiago, quienes incluso apoyaron con el trabajo de excavación. Cada descubrimiento les fue informado y había constante comunicación sobre los entierros con la comunidad.

En el total de las exploraciones realizadas en cuatro de los contrafuertes se lograron localizar dieciséis entierros. En el cuarto de los contrafuertes contando desde el ábside hacia el campanario, se localizaron diez de ellos, y muy seguramente al construirse este elemento arquitectónico se habrían destruido o desenterrado varios cuerpos más de los cuales no quedó registro.

En este lugar, a poco más de metro y medio de profundidad, se localizó el más hondo de los entierros asociados a este contrafuerte, se trata del entierro de un infante con una importante serie de objetos asociados que permiten desvelar algunos aspectos de la comunidad ocuituquense de aquel siglo XIX y entender algunas actividades que se reiteran hasta la actualidad.

El entierro al que nos referimos lo denominamos en el proyecto como Entierro No. 10, y se trata de un infante del que solamente se recuperaron fragmentos del cráneo, algunas piezas dentales del maxilar y la mandíbula, parte de la clavícula y costillas izquierdas, así como secciones menores de vértebras cervicales y de ambos fémures. El análisis antropofísico pudo determinar que se trataba de un infante que falleció entre uno y dos años de edad, aunque no se pudo inferir su sexo. (García 2019:83 y ss.)

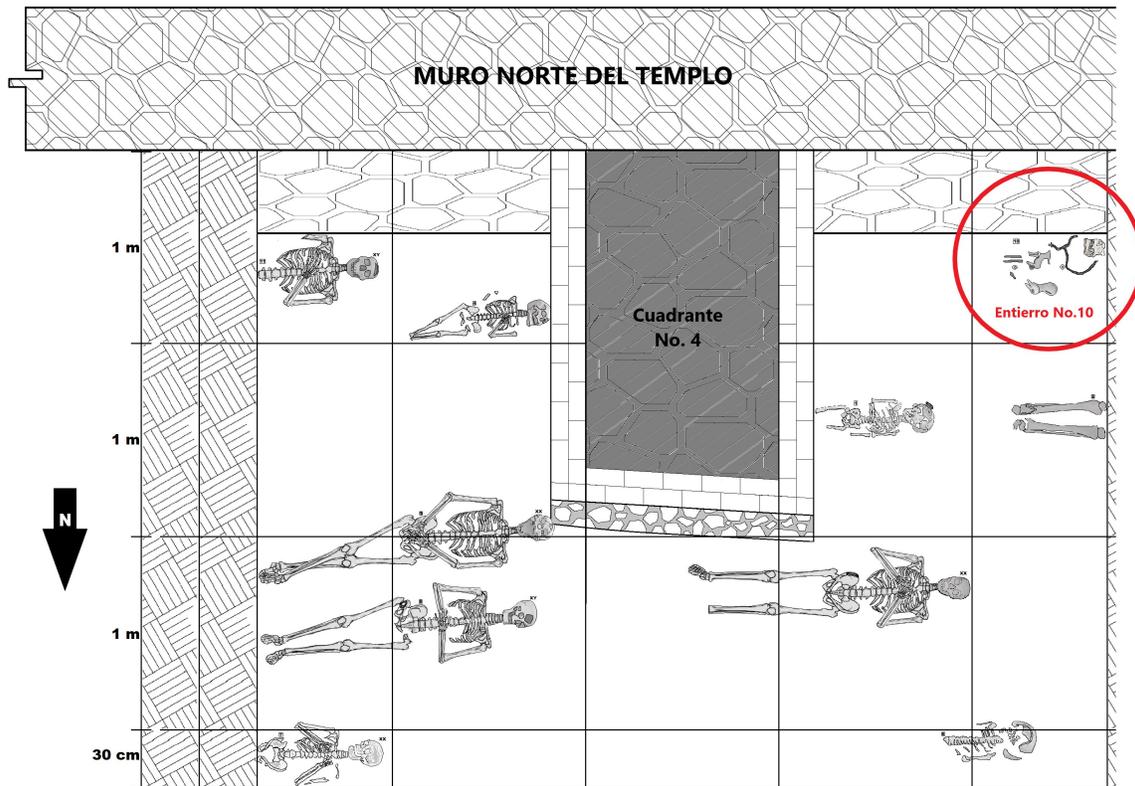
Por la disposición de los artefactos descubiertos asociados a este entierro nos podemos dar una idea bastante clara del tratamiento que se le dio a este infante al sepultarlo. En la excavación se pudo identificar que fue inhumado en un féretro de madera, pues se definieron los límites de la impronta que dejó la descomposición de este contenedor. Rematando la sección superior del cráneo se localizaron alineados y en posición vertical cuatro clavos forjados de hierro de cabeza plana que sirvieron para el ensamblado del ataúd, otro más se localizaba sobre el entierro y en total se recuperaron ocho clavos asociados, seguramente todos pertenecientes a la estructura del féretro.

La orientación del cuerpo de este infante la comparte la totalidad de los dieciséis entierros, lo cual es efecto de una práctica cultural que perdura hasta nuestros días y que tiene más de mil años de existencia. Se trata del ritual canónico católico de enterramiento al colocar los cuerpos acostados con los brazos flexionados sobre el torso o a los lados, y la cabeza hacia el poniente, así como sus pies hacia el oriente. En el caso del infante también su rostro veía hacia el este.

Esta práctica de tratamiento mortuario está basada en parte, en pasajes bíblicos del Nuevo Testamento como se constata en el Evangelio de San Mateo donde este apóstol profiere lo siguiente: "Porque así como el relámpago sale del oriente y resplandece hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre" (Mateo 24:27). De esta manera se puede entender que esta práctica en el sistema de valores católico prepara al sujeto enterrado al esperado encuentro con el regreso de Jesús que vendrá desde el oriente.

Acompañando a este infante del Entierro No. 10., se descubrieron inicialmente un par de figuritas cerámicas que representan animales, se trata de una cabra y un león, la primera estaba sobre el cuerpo, y la segunda al lado izquierdo que fue la primera en detectarse en la excavación.

Plano de la excavación en torno al contrafuerte número cuatro. En el dibujo se aprecian 10 de los dieciséis entierros localizados en total en el proyecto, el resto salieron en otros contrafuertes. Como se puede observar la totalidad de los cuerpos muestran el tratamiento mortuario del canónico católico, con su cabeza hacia el poniente y los pies hacia donde sale el sol, de alguna manera, es una orientación marcada por el propio templo, cuyo ábside está en el oriente. En el círculo rojo se observa el lugar donde se identificó el entierro del infante marcado con el No. 10.

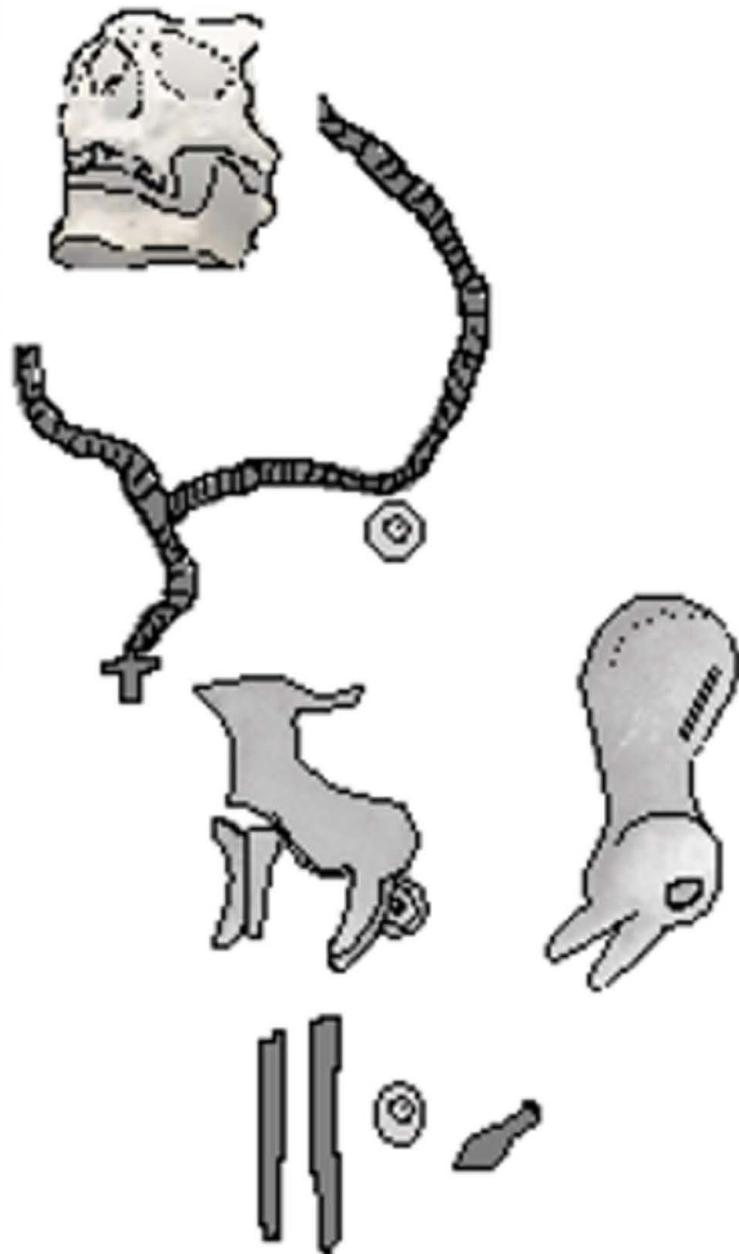




La figurilla cerámica hueca que representa una cabra, fue quizá un juguete o una pieza para figurar en las representaciones decembrinas miniaturizadas del nacimiento de Jesús. Su cuerpo está elaborado en dos secciones longitudinales elaboradas en moldes que se unen y se le agregan patas que, si bien están elaboradas en moldes separados, se adhieren al torso por modelado. Se trata de una representación naturalista, no muestra sexo ni ubres, pero sí muestra pelaje, papada, orejas, cuernos y cola corta propios de este animal. En Ocuituco hay presencia de cabras desde mediados del siglo XVI (Rubial 1981:24) hasta la fecha.

Figurilla cerámica hueca que representa una cabra colocada sobre el cuerpo del infante.





Fotografía y dibujo del aspecto general de la disposición de los restos del infante denominado No. 10 en la exploración arqueológica. Se observan el par de figurillas cerámicas, un Rosario que circunda su cabeza y yace el crucifijo sobre el torso, así como una serie de botones grandes que se ven alineados a lo largo del cuerpo. Crédito: Jorge Alberto Linares Ramírez 2013)



La segunda figurilla que representa a un león tiene un orificio ovoidal en la parte trasera donde originalmente estaba incrustado un silbato, mismo que fue localizado a escasos centímetros. En su lomo muestra una ranura quizá para ser usada también como alcancía. La pieza está producida con la misma técnica que la cabra, con dos secciones longitudinales y sus cuatro patas elaboradas de moldes separados, pero unidas al torso con modelado. A la pieza solamente le hace falta la cola, que se nota perdida desde antes de haber sido enterrada, ya que no se localizó en las excavaciones. Debajo de la huella de la fragmentación de la cola se efectuó una perforación oval para

Aspecto del descubrimiento de la primera figurilla cerámica descubierta que acompañaba al infante en su féretro, se trata de la representación de un león. Crédito: Jorge Alberto Linares Ramírez 2013.

embutir posteriormente a su horneado, un silbato elaborado aparte, el cual funciona por sí solo y no requiere de la cavidad interna de la figurilla para pitar. La solución plástica de esta pieza muestra una cabeza desproporcionadamente grande con respecto a su hocico, su falta de naturalismo en este sentido, contrasta entre la representación de la cabra, pues el león es un animal con el cual seguramente no estaban familiarizados los alfareros que crearon estas piezas.



Figurilla cerámica hueca que representa un león, fue colocada al costado izquierdo del infante, así como el silbato que se encontró asociado, a escasos centímetros de esta pieza.



Ofrenda para niño en el Día de Muertos, típica de Hueyapan, en una exposición de ofrendas en Ocuituco en 2021, se puede notar el uso de los chiriletes en el nivel intermedio. Crédito: Noelly Estefanía Campos Pineda.

Actualmente en Ocuituco se efectúan los días 15 y 18 de octubre para el Día de Muertos, los tianguis chico y grande respectivamente. Ahí se pueden conseguir los implementos para la ofrenda de los niños, tanto para las ofrendas nuevas, destinadas a aquellos que fallecieron durante el último año, como en recuerdo de los que se fueron en años pasados. El día 31 de octubre se dedica la ofrenda para los muertos chiquitos y le llaman el Día del Romero o también el Día de la Flor, donde el romero en efecto se ofrenda y le servirá a los niños para protegerse en su camino de vuelta al cielo (González et al. 2011). Entre los objetos particulares de las ofrendas para los muertos chiquitos están los silbatos cerámicos zoomorfos, antropomorfos o mixtos llamados localmente chirilete o chililete. Esta palabra es altamente probable que derive del vocablo náhuatl *chichtli* que significa precisamente lechuga, pero también pito o silbato.

Estos silbatos se hacen actualmente en Amozoc, Puebla, y ahí se les llega a nombrar como juguetes de Todos Santos, porque están destinados a los ajuares fúnebres de los difuntos infantiles. Actualmente los alfareros de esta comunidad dedican la mayor cantidad de su esfuerzo a la producción de vasijas para la cocina, así como a las figuras de las representaciones decembrinas del nacimiento de Jesús, tanto las antropomorfas como las zoomorfas, así como a las figuras de calaveras. En menor medida también elaboran juguetes de barro como carritos, alcancías, figuras decorativas, árboles de la vida y portarretratos donde el trabajo de la mujer es colocado de manera secundaria, manteniendo el control de la producción del taller el varón (Moctezuma 2013).



Diversidad de chililetes o chiriletes ofertadas en el Tianguis Grande de Yecapixtla en vísperas de Día de Muertos de 2016, se trata de mercancía elaborada en Amozoc, Puebla.



Figurilla del león con el silbato montado, se aprecia cómo funciona este juguete en conjunto.



Chililete como se le conoce en Yecapixtla, o chirilete como nombra también en Ocuituco, con la figura también de un león, pintado de azul con amarillo con pintura acrílica, producido en Amozoc, Puebla, y adquirido en el Tianguis Grande en Yecapixtla en 2016, en éste se observa como el silbato no fue pintado y se le pegó a la pieza tras su cocción y pintura. El silbato en ambos casos funciona independientemente, no usa la sección hueca interna de la figurita como cámara de resonancia.



Esos silbatos son producidos mezclando figuras tradicionales con novedades cada cierto tiempo, que de tener éxito se incorporan al conjunto de piezas anuales, y de lo contrario, se eliminan del repertorio. Se hacen silbatos antropomorfos, zoomorfos, fitomorfos, fantásticos y mixtos, con agujeros a los que les agregan silbatos elaborados aparte. En Amozoc se venden para consumo en la localidad, pero sobre todo están destinados al comercio fuera de la plaza, y se distribuyen alcanzando el sureste del Estado de México, así como el norte y noreste del estado de Morelos, en los tianguis previos a la celebración del Día de Muertos, para las ofrendas de los niños. Se comercializan en grandes cantidades en los tianguis regionales como el de Ozumba y Yecapixtla, pero también en menor cantidad y diversidad en cada una de las comunidades de la región.

Los juguetes cuentan con vibrantes colores aplicados sin mucho detalle y se usa una paleta cromática deslumbrante que incorpora brillantes pinturas acrílicas. Las piezas se pintan tras la cocción y posteriormente se inserta y pega el silbato, el cual se deja sin pintar. La cubierta con este tipo de pintura hace más resistentes a las piezas que frecuentemente tienen secciones delgadas como las patas de los animales.

Estos objetos son al tiempo juguetes para uso lúdico y también objetos destinados para el ritual, son artefactos para los niños vivos y también para los difuntos.

Diversidad de chililetes o chiriletes ofertadas en el Tianguis Grande de Yecapixtla en vísperas de Día de Muertos de 2016, se trata de mercancía elaborada en Amozoc, Puebla.

Chirrilletes o chirrilletes de molde con silbato incrustado y pegado en forma de cabra. Mercancías ofertadas en el Tianguis Grande de Yecapixtla en vísperas de Día de Muertos de 2016, elaboradas en Amozoc, Puebla.







Chillete de elefante antropomorfizado y caricaturizado. Innovaciones ofertadas en el Tianguis Grande de Yecapixtla en vísperas de Día de Muertos de 2016, se trata de mercancía elaborada en Amozoc, Puebla.

En el entierro también se identificó el fragmento de un artefacto elaborado en madera en forma cilíndrica con un diámetro entre 3 o 4 mm y entre 7 y 8 cm de largo, bajo el cual se pudo identificar un Rosario que estaba sobre algún objeto que incluía en sus materiales de elaboración tanto madera, como fibras de palma o tule que aún mostraban parcialmente un patrón de tejido, quizá algún objeto ritual o un adorno. Este objeto sobre el torso del infante pudo estar pintado de un color verde, pues se localizaron restos de capas laminares de un material inorgánico que alcanzó a cubrir parcialmente el rostro y el hombro, e impregnar parte de dos costillas, un molar y algunos fragmentos de madera. El material verde se mezcló con óxido verde azul de la aleación del metal del Rosario que también mostró procesos de oxidación de este metal.

Es probable que el color verdoso derive de la presencia tanto del Rosario, como de un objeto u objetos ornamentales no plenamente conservados que hayan sido pintados con verdigrís o cardenillo, un pigmento usual para conseguir colores verdes turquesa en la pintura al óleo en la Nueva España y que se usó hasta el siglo XX, el cual era derivado de recetas diversas basadas en el uso del cobre. (Sancho 2016)



Algunos de los fragmentos de artefactos y otros materiales localizados en el entierro infantil de Ocuituco. A) clavo de forja con cabeza plana, que ha desarrollado herrumbre, fue intervenido con una solución de benzotriazol para estabilizar el proceso de corrosión, su cabeza se deformó debido al óxido. B) fragmento de madera con pigmentación verdosa. C) clavícula izquierda del infante con concreción de un material verdoso. D) material laminar verdoso, quizá pertenece a una capa de pintura. E) fragmentos de materiales vegetales, quizá palma, el más grandes muestra una concreción a manera de pintura ocre y el menor tiene una impregnación de material verdoso.



La presencia del Rosario en el momento de la inhumación es altamente relevante. En la tradición católica se reconoce una serie de promesas que la Virgen del Rosario entregó a Santo Domingo según el dominico Alain de la Roche del siglo XV. Las promesas afirmaban que al rezar el Rosario las almas se alejarían del infierno, se liberarían de los pecados, recibirían misericordia, salvarían el alma, serían admitidos en la vida eterna, recibirían luz en la muerte, evitarían el purgatorio, y alcanzarían la gloria. El uso del Rosario y el culto a la Virgen del Rosario se extendió en Nueva España desde el siglo XVI promovido y fiscalizado por los dominicos, lo cuales lograron que incluso el papa Gregorio XIII estableciera que el primer domingo de cada octubre fuera el día de la Virgen del Rosario y que se ordenara la construcción de una capilla dedicada a esta Virgen en cada convento dominico, como la podemos encontrar por ejemplo en el vecino convento de la Inmaculada Concepción de Zacualpan de Amilpas, al sur de Ocuituco. (Krutitskaya 2014)

En el vecino pueblo de Tetela del Volcán, comunidad que habría sido parte del Señorío de Ocuituco antes de la invasión española, y que fue dado a los dominicos, se ubica un singular mural en la planta alta donde una sección se ha denominado el Milagro de la Virgen del Rosario. En este mural se puede observar un discurso pictórico que muestra como el indígena en su ceguera ha sido controlado por los demonios y su alma está en riesgo de llegar al infierno. Tras la muerte, la Virgen del Rosario y el Rosario como objeto de fe interceden por el alma que es salvada y llega directamente a la mano derecha de un Jesús crucificado que la toma de la muñeca. Es decir, desde el siglo XVI la Virgen del Rosario, el uso del Rosario y la Cofradía del Rosario que residía donde había capillas dedicadas a esta Virgen existían de manera canónica en muchas partes de la Nueva España, y claramente también en el actual noreste de Morelos desde el siglo XVI.

Crucifijo del Rosario localizado sobre el entierro infantil de Ocuituco. Se trata de un objeto metálico elaborado con una aleación que contiene cobre, quizá se trate de latón como sugiere el Biólogo Fernando Sánchez Martínez, quien inspeccionó dicho objeto durante su proceso de restauración; también en su opinión las cuentas talladas son de madera.



En el vecino convento dominico de Tetela del Volcán, en la planta alta se localiza este fragmento restaurado del mural del Milagro de la Virgen del Rosario, en el que salva del infierno al alma de un difunto, la cual llega directamente a Jesús crucificado quien la toma directamente de la muñeca, mientras el alma salva sostiene el Rosario en su mano derecha, alcanzando la Gloria donde se encuentran la Virgen, Jesús y Dios Padre.

El infante debió portar una indumentaria de la que se conservaron solamente los botones, cuatro botones dispuestos de manera alineada desde el cuello hasta las piernas, más otro botón que estaba a corta distancia sobre la cabeza. En su conjunto pudieron haber servido para un ropón infantil que incluía un gorro.



Vista frontal con un solo agujero y trasera con dos, de uno de los cuatro botones grandes compuestos que eran parte de la vestimenta del infante de Ocuituco de mediados del siglo XIX, pertenecientes al tipo china whistle buttons (botones silbato de China)

Los botones grandes de la prenda del infante de Ocuituco son de una estructura compuesta, tienen dos piezas ensambladas, por un lado, un pequeño botón con cuerpo plano y dos agujeros que sirven para coser y fijar a la prenda, el cual se encuentra ensamblado en la parte trasera otra pieza mayor de carácter ligeramente cóncavo que presenta solamente un agujero al centro y que es la cara frontal del botón. De esta manera queda un pequeño espacio al interior de la pieza que, al ser horneada con las dos piezas unidas, forman una sola estructura al fundirse. El quinto botón es pequeño y sencillo, muestra tres agujeros, es blanco y plano, y presenta una moldura radial en la cara frontal.

Los cinco botones fueron elaborados en cerámica, y se conocen como *china buttons* (botones de China), por su apariencia porcelanizada, aunque no son orientales, ni están elaborados en ese material. Los de mayor tamaño y complejos se denominan *china whistle buttons* (botones silbato de China) (Lamm et al. 1970: lámina 23, tipo 3) y presentan líneas pintadas concéntricas en color anaranjado, mientras que el pequeño recibe el nombre entre los coleccionistas de *piecrust* o borde de pay.

Estos botones son efecto de producción industrial con una técnica de polvo cerámico prensado y horneado que originalmente surgió en Inglaterra. La colección de los botones de la prenda de Ocuituco seguramente es de origen francés, pues sabemos que los botones tipo silbato se originaron precisamente ahí. Estos botones fueron producidos en la fábrica de Jean Felix Bapterosses, donde se produjeron este tipo de objetos desde el año 1843 hasta entrado el siglo XX, aunque es a partir de 1849 que se logró producirlos en diversos colores y estilos. Se cuenta con un registro de patente francesa para la fabricación de botones silbato (*whistle*) para 1863 y se ha supuesto que se fabricaron hasta 1880, aunque la fabricación en Francia en general de botones de China se mantuvo hasta 1950, momento en que comenzaron a ser desplazados por materiales plásticos. (Sprague 2002:123)

De este modo, sabemos que el entierro de Ocuituco no puede ser más temprano que 1863, pues los botones silbato se habrían comenzado a fabricar para este momento. La presencia de estos botones sugiere un cierto grado de riqueza en comunidades agroartesanales periféricas como Ocuituco del siglo XIX, pero en realidad estos botones al llegar a fabricarse por millones a costos diminutos por pieza, llegaron a distribuirse a precios accesibles en muchas partes del mundo. Sin embargo, los botones silbato son menos comunes, su producción requiere de dos piezas y serían más caros que los botones sencillos.

Cabe mencionar que la totalidad de los objetos asociados al Entierro No. 10, fueron intervenidos para su restauración, estabilización y embalaje para su conservación por un equipo de restauradoras de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete" del INAH, dentro del Seminario-Taller de Conservación Arqueológica (Medina et al. 2015). Debido a este proceso, los materiales se encuentran en perfecto estado de conservación en la actualidad.

Identificar el tipo de material del que estaban elaborados los botones llevó un tiempo considerable, pues durante su restauración habían sido clasificados como materiales plásticos, y se consideró al entierro como perteneciente al siglo XX.

En ese lapso en que se identificaron los botones, enviamos a fechamiento un fragmento del hueso del infante por medio de radiocarbono y tras su calibración se identificó que se trataba de una muestra moderna, asignando el momento del fallecimiento hacia 1867 ± 25 años. De esta manera, los fechamientos de radiocarbono que son absolutos, y los relativos de los botones de silbato coincidieron plenamente con este momento de la segunda mitad del siglo XIX. Sobre ello se ajustaron tanto la presencia del uso del verdigrís, que se continúa usando hasta el siglo XX, así como la presencia del Rosario que se usa desde el siglo XVI hasta la actualidad.

Momia No. 7. Entierros infantiles en ataúdes de madera recuperados en la proximidad del ábside del convento de San Juan Bautista, Tlayacapan, convento agustino del siglo XVI en Morelos, actualmente se exhiben en el Museo del Convento de Tlayacapan.





Momia No. 1.

En la comunidad de Tlayacapan, en el norte del estado de Morelos, contamos con una serie de entierros infantiles momificados altamente conservados que fueron localizados en 1982, los cuales no están fechados por métodos absolutos, pero que se ha supuesto que pertenecen a finales del siglo XVIII o principios del siglo XIX. Todos ellos fueron localizados bajo el piso del templo del conjunto conventual de San Juan Bautista en Tlayacapan y su mayoría en las cercanías del ábside del templo, es decir, pertenecían a las familias hegemónicas de la localidad.

Sus vestimentas de estos seres momificados son variadas, y contienen elementos de alambre, adornos elaborados en papel, lentejuelas, textiles y objetos de madera. Sus vestidos representan atuendos de monaguillos, vírgenes, santos y pajes. Las telas incluyen el uso de la seda oriental, muselinas y encajes europeos, fieltro, raso, brocados, algodón teñido de Indonesia, así como textiles locales novohispanos elaborados de algodón, lana e ixtle (Ruiz 2014:106-107).

Estos entierros momificados infantiles de Tlayacapan son cronológicamente medio siglo más tempranos que el encontrado en Ocuituco, y nos dan una idea del tipo de tratamientos mortuorios a los infantes otorgados en las comunidades de la región de los Altos de Morelos de los grupos hegemónicos de esa localidad. El caso de Ocuituco no se encuentra enterrado al interior del templo, sino en la sección externa, y no en el atrio frente al templo, sino en un punto marginal de éste, en el sector norte. Y también muestra esta pretensión de mezclar objetos locales como el uso de objetos elaborados con palma, con objetos adquiridos en alguna ciudad mayor como la vestimenta con botones de origen europeo.

Momia No. 3.





La relevancia del análisis de este entierro perteneciente al siglo XIX en la comunidad de Ocuituco destaca entre otras cosas, porque identificamos la presencia de prácticas culturales como el descubrimiento del chirilete del león que ahora podemos fechar al menos para la segunda mitad del siglo XIX. Con ello sabemos que ha existido reiteración en el uso de estos objetos para fines análogos, incluidos en la ofrenda directa con el cuerpo inhumado en el pasado y ahora en las ofrendas para recordar a los muertos chiquitos.

La representación de fauna miniaturizada es quizá uno de los registros más antiguos del arte de la humanidad. Los registros más antiguos provienen de Vogelherd Cave, en Alemania, donde se representó fauna tallada en marfil como el mamut, el león, el caballo, aves acuáticas, etc., y pertenecen al período Paleolítico Superior, hace aproximadamente 42 000 años (Floss 2015:319-322). Por su parte, desde épocas muy tempranas en sitios como Tlatilco en la Cuenca de México o Cacahuamilpa en el noroeste de Guerrero, se presentan vasijas con silbatos en las orejas, con cuerpos zoomorfos y rostros humanizados, en ambos casos asociados a ofrendas funerarias. En la península ibérica islámica, en el Al-Ándalus también había una tradición de representar pequeñas figuras zoomorfas con añadiduras de silbatos con fines lúdicos (Marinetti 2020). Recientemente en exploraciones arqueológicas en las inmediaciones de la zona arqueológica de Yautepec, se identificaron una serie de entierros pertenecientes al período Posclásico Tardío (1350-1521 años de nuestra era), y entre ellos uno de carácter infantil tenía entre los objetos de su ofrenda a un silbato (Leiva y Galicia 2019).

La vida en el siglo XIX en Ocuituco no estaba libre de grandes dificultades. En ese período en que se enterró a este infante en Ocuituco, en México se tenía una mortalidad infantil mayor al treinta por ciento al primer año de vida y expectativas de vida realmente bajas que en promedio no rebasaban los 40 años (Márquez y Hernández 2016). Por otro lado, aunque no eran observadas y menos en comunidades agrícolas alejadas de las ciudades, las Leyes de Reforma habían suprimido el uso de panteones en los conjuntos religiosos, y se habían

dado instrucciones para fundar registros civiles, ante una iglesia católica que se negaba a ceder el control en la comunidad de estos asuntos, que detentaban desde el nacimiento de los feligreses hasta después de su muerte al usar los atrios y templos como cementerios.

Ocuituco al no haber sido parte de la composición de tierras en el siglo XVII, solamente conservaba el fundo legal protegido de la ambición hacendaria, así como algunas propiedades particulares. La endeble protección de sus tierras cedía fácilmente ante la voracidad latifundista de personajes como Luis García Pimentel, dueño de la hacienda de Santa Clara que lindaba con el sur de Ocuituco y que ambicionaba e iba comprando tierras del pueblo en tratos desventajosos, acorralando cada vez más a la comunidad en su fundo legal. (Moguel 2017:188 y ss.)

En ese contexto adverso que vivía la comunidad, los más cercanos a este infante enfrentaron la presencia de este muerto chiquito con los recursos materiales y simbólicos que tenían al alcance, para aceptar y trascender este doloroso pasaje de sus vidas. Lograron pagar por los derechos de inhumarlo al costado norte del templo, conseguirle un ropón y un féretro, así como otros objetos de adorno o rituales. Agregaron juguetes para su gozo infantil en el cielo, y no olvidaron agregar para la salvación de su alma un Rosario en un conmovedor momento para afrontar la irreparable pérdida en momentos en los que tal como ahora, la muerte infantil ronda a los más vulnerables de manera más cercana.



Bibliografía

Floss, Harald

2015 The Oldest Portable Art: the Aurignacian Ivory Figurines from the Swabian Jura (Southwest Germany). En *Aurignacian Genius: Art, Technology and Society of the First Modern Humans in Europe*. P@lethnology, No. 7. White R., Bourrillon R. (editor). Pp. 315-329. New York University.

García Maya, Lilian Ivette

2019 Informe Final Salvamento Arqueológico Convento de Santiago Apóstol Ocuituco, Morelos, efecto de la intervención de restauración del conjunto conventual dentro del Programa de Empleo Temporal (PET) 2011, 2012 y 2013. Volumen VI. Análisis Antropofísico de la colección de restos óseos humanos efecto del Rescate Arqueológico Recimentación del Muro Norte del Templo de Santiago Apóstol, Ocuituco. (2013). Informe inédito en el Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, Ciudad de México.

González Quezada, Raúl Francisco; María del Consuelo Pineda Yáñez; Obed Campos Castañeda y Humberto Andrade Pineda

2011 Día de muertos en Ocuituco, Morelos. Suplemento Cultural El Tlacuache, Periódico La Jornada Morelos. No. 491:1-2.

González Quezada, Raúl Francisco

2015 El convento agustino de Santiago Apóstol en Ocuituco, un proceso de patrimonialización. Suplemento Cultural El Tlacuache, Periódico La Jornada Morelos. No. 671:1-4.

Krutitskaya, Anastasia

2014 Modo de rezar el Rosario: una forma de la contemplación dirigida en la Nueva España del siglo XVII. *Acta Poética*. Vol. 35, No.2: 215-233.

Lamm, Ruth; Beatrice y Lester Lorah; Helen W. Schuler; Lillian Smith Albert y Jane Ford Adams

1970 Guidelines for Collecting China Buttons. The National Button Society of America, Pennsylvania.

Leiva García, Pavel Carlos y María Judith Galicia Flores

2019 Costumbres mortuorias en un espacio funerario tlahuica, en Yauatepec, Morelos. En XX Encuentro Iberoamericano de Valorización y Gestión de Cementerios Patrimoniales. Los cementerios como recurso cultural, educativo y turístico. Málaga (España). Francisco José Rodríguez Marín (coordinación). Pp. 1-32. Universidad de Málaga.

Marinetto Sánchez, Purificación

2020 La Representación Figurativa en el Mundo Musulmán. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico Patronato de la Alhambra y Generalife.

Márquez Morfín, Lourdes y Patricia Olga Hernández Espinoza

2016 La esperanza de vida en la ciudad de México (siglos XVI al XIX). Secuencia. No. 96:6-44.

Medina González, Isabel; Karla Martínez López y Osiris Quezada Ramírez

2015 Informe de las actividades de conservación arqueológica de los complejos funerarios de Ocuituco y Huejotengo, Estado de Morelos, México. Informe inédito ENCRyM INAH. CDMX.

Moctezuma Yano, Patricia

2013 Ser alfarero en Amozoc, Puebla. La construcción de una identidad laboral artesanal. Cuicuilco. No. 58:109-138.

Moguel Pasque, María Carolina

2017 Un empresario agrícola porfirista en Morelos. El caso de Luis García Pimentel. Secuencia. No. 97:170-199.

Rubial, Antonio

1981 Santiago de Ocuituco: La organización económica de un convento rural agustino a mediados del siglo XVI. Estudios de Historia Novohispana. No. 7:2-28.

Ruiz González, Judith Lizbeth

2014 Las momias del período colonial de Tlayacapan, Morelos. Un estudio biosocial. Tesis Maestría en Estudios Mesoamericanos. UNAM, CDMX.

Silva Ortiz, Luz María

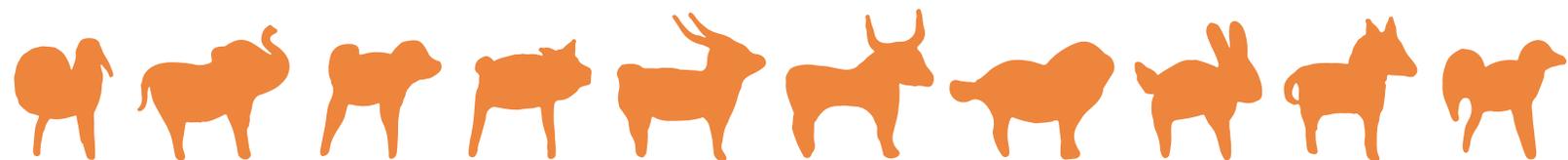
2019 Crónica de seis siglos de sismos en México: lecciones aprendidas y perspectivas. Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros, A.C. Ciudad de México.

Sancho Cubin, Natalia

2016 Verdigrís, pigmento histórico de cobre: estudio de su composición y color a partir de reproducciones de antiguas recetas. Tesis doctoral Universidad Complutense de Madrid.

Sprague, Roderick

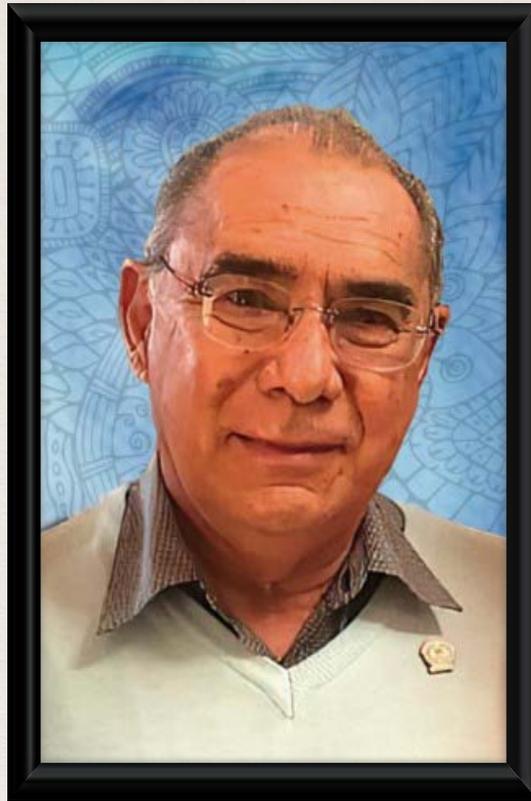
2002 China or Prosser Button Identification and Dating. Historical Archaeology. Vol. 36, No.2:111-127.



Miguel Ángel Betanzos Castillo

Arquitecto, historiador, cronista, artista plástico e incansable promotor del patrimonio cultural de Cuernavaca

- Descanse en paz -



Palabras cortas para un amigo de la vida:

Al Arq. Miguel Ángel Betanzos Castillo lo conocí desde el año 1998, pero tuve un trato más directo a partir del 2012 hasta unos días antes de su inesperado fallecimiento.

El reencuentro con Miguel Ángel Betanzos fue en el 2012 en las reuniones del Consejo de Cronistas de Cuernavaca que hacían en esos años en espacios del antiguo "Hotel Moctezuma" y en donde su participación fue siempre propositiva y con el ánimo de un profesional y un eterno promotor para conocer su ciudad de Cuernavaca.

Con Miguel Ángel, mi amigo, recorrí muchas veces la Catedral de Cuernavaca por el gusto de escucharlo y porque era un incansable investigador de los detalles arquitectónicos que tiene y guarda ese inmueble religioso e histórico y que él supo encontrar en este inmueble la referencia de registros de la cosmogonía indígena, ubicados en el discurso de la iconografía cristiana que se ubican en la bóveda del acceso frontal de la Catedral y que los explicaba con una especial pasión como buen arquitecto y mejor investigador de este conjunto monacal y arquitectónico, que fue su refugio y espacio al que le brindó muchas horas y días de su vida que solo a él le satisfacía vivirlo y mucho mejor explicarlo.

Con el Arq. Miguel Ángel encontré muchas preguntas y mejores y claras respuestas, especialmente a la razón de ser y detalles de las "cruces atriales" que se ubican en los atrios de templos y ex –conventos que datan su construcción en el siglo XVI, y nadie mejor que él (para mí) para explicar toda la manufactura y detalles iconográficos y religiosos de la cruz atrial que se ubica en el atrio del Templo y Ex -convento de Cuernavaca y hoy Catedral de esta ciudad.

Su interés por la iconografía cristiana particularmente en lo que se refiere a las cruces atriales del siglo XVI, lo llevó a realizar un minucioso registro y catálogo de todas y cada una de las cruces atriales existentes y que aún se ubican en espacios religioso especialmente de esta ciudad de Cuernavaca y que tuve el gusto de conocer a detalle por su enorme compromiso por socializar y compartir sus investigaciones y hallazgos académicos, particularmente en estos bienes muebles históricos como son las cruces atriales de templos y ex –conventos del siglo XVI y XVII.

Pero el Arq. Miguel Ángel, no solo dedicó parte de su vida a investigar la arquitectura histórica-religiosa y su iconografía, también tenía un especial interés por la cosmogonía indígena y los asentamientos prehispánicos, en especial en su querida Cuauhnáhuac y sus nexos con Xochicalco y los asentamientos primigenios de toda la Cuauhnahuac que él la vivió intensamente como la explicaba y disertaba cuando tenía públicos que se animaban a escucharlo y acudir a sus tertulias históricas ya fuera en recintos académicos e incluso en torno a mesas de cafés de esta su querida ciudad de Cuernavaca.

Hoy me permito estas modestas letras como si aún estuviera platicando con el Arq. Betanzos como lo hicimos muchas veces, en donde pensamos y planeamos proyectos para hacer extensivos esas ideas y planteamientos que logró plasmar en textos, folletos y diversidad de maneras, solo por el gusto de compartir el conocimiento de la historia de su querida Cuernavaca.

De manera intempestiva se fue de esta vida terrenal el entrañable amigo, el profesional de la arquitectura, el nato artista plástico, el promotor cultural que disfrutaba compartir sus investigaciones y conocimientos sin nada a cambio, que logró en muchos años de su fructífera vida. Por todo ello, hago propio y como reconocimiento al gusto y la amistad que me unió al Arq. Miguel Ángel Betanzos, un fragmento del poeta Hugo Gutiérrez Vega: "La vida sigue sin ti hermano, pero ya no es la misma ni lo será ya nunca para los que te amamos. Nos hemos quedado con lo que nos dijiste, Gracias por tus asombros, por esa diminuta certeza de alegría que a todos repartiste. Hablaremos de ti como se habla de esos ausentes dones que un día nos da la tierra y que nos quita con su inocente furia al día siguiente".

Gracias por el gusto y orgullo de tu amistad, querido Arq. Miguel Ángel Betanzos Castillo.

Víctor Hugo Valencia Valera

Cuernavaca, Morelos, marzo de 2022



Coordinador editorial:
Raúl González Quezada

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl González Quezada
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gov.mx

Crédito portada:
Juguete cerámico con silbato con la figura de
un león localizado en la ofrenda infantil en
Ocuituco.

Crédito contraportada:
Cruz atrial floreada que no es original del siglo
XVI, pero que fue elaborada con fragmentos
diversos de elementos arquitectónicos anti-
guos. Al fondo el templo y casa del convento
agustino de Santiago Apóstol en Ocuituco,
Morelos Autora: Flor de María Rodríguez
Silva, noviembre de 2021.

Centro INAH Morelos
Mariano Matamoros 14,
Acapantzingo, Cuernavaca,
Morelos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

 **INAH**